EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II. MURCIA 13 DE JULIO DE 1877. NÚMERO 27.

SUMARIO.

LA TIERRA, por D. P. M. Palao.—EL AÑO 1884 EN MURCIA, por D. J. M. Tornel.—ORIENTAL, (poesia) por D. A. Terrer—EL CIEGO (poesia) por D. V. Guirao.

LA TIERRA.

Para los primeros hombres la tierra fué el abismo del Universo. El pensamiento humano al encontrarse en ella debió sentirse como desplomado de los cielos, donde todo es luz, alegria y dicha, mientras aquí todo es duda, tristeza y tormento.

¡Qué angustia se agolparia al corazon del hombre las primeras veces que viera desaparecer el sol, y sumergirse el mundo en tinieblas! Las sombras de la noche le rodeaban pavorosas y terribles; el rugido de las fieras sustituia al alegre bullicio del dia; precipicios tenebrosos é insondables se abrian á su vista en los amenos valles, y las sonrientes cascadas cambiaban su dulce armonia por el cavernoso fragor preñado de amenazas.

Al acercarse la noche en vano el hombre intentó huir de ella y seguir en su carrera al astro luminoso: su cuerpo como argolla del espíritu, lo sujetó á la tierra, y por ella lo arrastró hasta dar con la inaccesible sierra ó el torrente infranqueable. Mientras tanto veia al ave volar como espíritu libre hácia aquella region en que aun lucian los últimos destellos del sol, y oia salir de la inmediata selva rugidos de muerte y ecos de agonia, y sentia que el frio del espacio caia implacable sobre sus carnes desnudas, y no encontraba donde guarecerse, ni con que reponer sus fuerzas exahustas, ni con que defenderse de tantos peligros.

Si en una noche semejante nació su primer hijo, no es estraño que tomándolo en sus manos, lo alzara al cielo diciendo en amarga cóngoja. "¡Oh dolor!" Los que esta interpretacion han dado al nombre de la especie humana en la lengua que suponen hablada por Adam, han sentido con él aquellos horrores de los primeros dias de la humanidad.

Aspera la vida, dura la tierra, habitada por seres mas fuertes, cubierto su suelo de fragosidad y malezas, acotada por mares tormentosos, azotada por el rayo y el granizo, barrida por el huracan; todas las manifestaciones de la naturaleza fueron hóstiles al hombre, todas fueron iras concertadas contra su débil ser, que no encontraba como los demás seres donde reposar un momento ni donde afianzar su derecho á la vida.

Porque el leon tuvo sus cavernas, el pájaro su nido en las altas ramas, el cocodrilo sus anchas márgenes cubiertas de matorrales, la ardilla sus huecos profundos en los troncos de los árboles, y hasta la hormiga su pequeño orificio entre las piedras. Sólo al hombre le faltó todo: la naturaleza le privó de fuerza, de velocidad, de vestido y de perspicacia; la tierra le negó lo demás, y así quedó sobre su superficie como el único viviente expuesto á todos los rigores y entregado á todas las desdichas.

Mas la tierra abrió sus depósitos y con el fuego de sus entrañas encendió las fraguas de los volcanes en las cimas de los montes; abrió sus senos y de ellos destiló en abundantes venas hierro bajo mil distintas formas y combinaciones. El hombre tomó este metal en sus manos, lo arrojó al fuego, y el fuego se lo devolvió convertido en armas contra las fieras, en instrumentos para la agricultura, en máquinas para la industria, en cinceles para el arte y en estillos para la escritura.

Entonces sonó en el mundo el primer eco humano de alegria, el corazon del hombre palpitó con el júbilo del triunfo, y su mirada